

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA ENCICLOPÉDICA

Marruecos: Condiciones históricas.— Las poblaciones indígenas del Africa del Norte son conocidas ordinariamente con el nombre de bereberes. El predominio de la religión musulmana y de la lengua árabe que le sirve de vehículo había hecho creer a los europeos que aquella región hallábase poblada exclusivamente por árabes; mas un examen superficial basta para convencerse de que muchas poblaciones indígenas no hablan el árabe y apenas lo comprenden, ello especialmente en Marruecos.

Los orígenes bereberes son oscuros, y según Sergi, tomada la raza en bloque, habría que relacionarla con la camítica, bien que las medidas antropológicas den la impresión de que no se trata de una raza homogénea, pues en ella aparecen tipos diferentes: la raza mediterránea o iberoliguna, la raza oriental o semita y la raza rubia, indogermana, llamada por algunos aria.

La raza berebere confirma en su diversidad el hecho de que el Africa del Norte haya sido un receptáculo abierto a todos los pueblos de Asia y Europa. Los bereberes constituyen una familia lingüística, no una familia étnica, pues, en efecto, existe una lengua bereber, o, a lo menos, dialectos bereberes emparentados entre sí y hablados desde el Atlántico hasta el Egipto.

La conquista árabe.—La historia del Africa del Norte es la de las tribus que, una tras otra, alcanzan hegemonía, personificadas en varias dinastías salidas de su seno. A esto se añade que se trata de una historia esencialmente religiosa;

los indígenas sólo abandonan sus querellas locales para perderse en lo universal.

La conquista árabe del siglo VII no tiene el carácter de una invasión, que antes se le atribuía. Los pequeños ejércitos sirios, bien disciplinados y bien dirigidos, que realizaron aquella conquista, no fueron un elemento de desorden, como lo había de ser en el siglo XI la invasión de los árabes hilalianos. Las expediciones de los primeros generales árabes no dejaban detrás dominación alguna efectiva. El más célebre de estos primeros conquistadores, Ok-ba-ben-Nafi, nos ofrece una epopeya legendaria con su arriesgada travesía a lo largo de toda el Africa del Norte hasta el Atlántico. Los árabes reaparecen en el oeste con Musa-ben-Noceir en el año 705; mas este primer núcleo de conquistadores árabes era sobrado reducido para que pudiesen de hecho ser dueños del país. En el fondo, la Berbería seguía siendo berebere, y si los conquistadores árabes lograron vencer momentáneamente la resistencia de los indígenas, probablemente ello fué debido a su suerte o a su habilidad para derivar o utilizar el ardor guerrero de aquéllos, arrastrándolos a la conquista de España.

Mas las insurrecciones de los bereberes del Africa contribuyeron, tanto como la victoria de Carlos Martel en Poitiers y el gesto de Pelayo, al retroceso de la invasión árabe. En este sentido, la sublevación bereber del año 740 encierra una importancia capital para la historia general del Occidente.

Los moros.—La mezcla del elemento berebere con árabes y sirios, realizada lentamente en el transcurso de la dominación islámica en el norte de Africa y en nuestra península, ha determinado la formación de un tipo conocido con el nombre de *moro*, que constituye hoy el núcleo principal de la población de las ciudades del Imperio. El moro participa de los caracteres del berebere y del árabe, aunque es menos independiente que el primero y más escéptico que el segundo. El crisol donde se verificó principalmente la fusión de los tres elementos antes citados no fué precisamente Marruecos, sino las Cortes árabes de España, siendo el vehículo que transportó a Marruecos gran parte de las tradiciones y de la cultura de aquella famosa civilización. Las grandes inmigraciones de elementos moros coincidieron, por razón natural, con los paulatinos y progresivos triunfos de los monarcas castellanos y aragoneses. La rendición de Córdoba y Sevilla por el santo rey Don Fernando III, y la toma de Granada por Doña Isabel y Don Fernando, marcan los períodos de dos de las más importantes inmigraciones.



Problema.—Mensualmente entregamos 50 pesetas a un Banco que nos da un seis por ciento anual de interés, y así continuamos diez años; los intereses se acumulan mensualmente al capital, es decir, se trata del 0,5 por 100 mensual a interés compuesto; a los diez años vamos a cobrar; ¿cuánto deben pagarnos?

Solución.—Los diez años son 120 meses; como la acumulación de intereses se hace mensualmente, el tiempo t será 120. El tanto por 100 mensual es 0,5, y, por consiguiente, el tanto por uno es 0,005 pesetas.

Recordemos ahora (Arcaza, *Algebra*, pág. 204) que un capital colocado a interés compuesto, en t años, y siendo r el tanto por uno, produce

$$C = c (1 + r)^t.$$

En nuestro ejemplo, la primera mensualidad se convertirá en

$$x = 50 (1 + 0,005)^{120} = 50 (1,005)^{120};$$

la segunda mensualidad está produciendo 119 meses, y se convertirá en

$$x' = 50 (1,005)^{119},$$

y así sucesivamente hasta la última,

que sólo producirá durante un mes, y se convertirá en

$$x'' = 50 (1,005);$$

la suma de todas estas mensualidades es lo que deben pagarnos. Pero obsérvese que todas ellas forman una progresión geométrica, cuya razón es 1,005, cuyo primer término (tomándolos en orden inverso) es $50 \times 1,005$, y el último

$$50 \times 1,005^{120}.$$

Ahora bien; la suma de los términos de una progresión de esta clase es igual al último término multiplicado por la razón, menos el primer término, dividida esta diferencia por la razón, menos la unidad. (Véase *Algebra*, Ascarza, página 177), o sea

$$S = \frac{lq - a}{q - 1},$$

siendo l el último término y a el primero, y aplicando esto a nuestro ejemplo o problema, tendremos:

$$\begin{aligned} C &= \frac{50 \times (1,005)^{121} - 50 (1,005)}{1,005 - 1} = \\ &= \frac{50 \times 1,005 (1,005^{120} - 1)}{0,005} \end{aligned}$$

Para calcular esta fórmula conviene acudir a los logaritmos, pues de otro modo el formar la potencia 120 de 1,005 lleva un tiempo extraordinario.

$$\log 1,005 = 0,002166$$

$$120 \times 0,002166 = 0,259920$$

$$1,005^{120} = 1,819367;$$

y restándole la unidad queda

$$1,005^{120} - 1 = 0,819367.$$

Calculado este binomio tenemos

$$C = \frac{50 \times 1,005 \times 0,819367}{0,005} = 8234,65 \text{ ptas.}$$

que es lo que deberá cobrarse.

Nota.—Este último cálculo puede y debe hacerse también por logaritmos. El *Tratado de Algebra*, por Ascarza, ya citado, tiene al final una tabla de logaritmos, con seis decimales, que han servido para resolver este problema, y puede servir para cuantos se presenten.



Física: *La radiotelefonía.*—Aunque sea innecesario, diremos que la radiotelefonía es el teléfono sin alambres transmisores. No hay conductor que lleve la co-

riente eléctrica, no hay corriente siquiera: hay ondas eléctricas, radiaciones que reproducen el sonido con toda fidelidad; por eso se llama radiofonía o telefonía sin conductores, o telefonía inalámbrica.

El fundamento es el mismo de la telegrafía sin conductores, cuyos principios se consignan en cualquier Física moderna. (Véase *Tratado de Física*, por Ascarza).

La radiotelefonía ha salido ya del período de experiencia para invadir la vida cotidiana, como un teléfono ordinario.

En nuestro país se practican a diario pruebas de radiotelefonía; los transeuntes no pueden imaginar que por encima de sus cabezas vuelan las ondas eléctricas que llevan en sus vibraciones el sonido; no saben, cuando ven en Madrid el Palacio de Comunicaciones, que desde él se mantienen a diario conversaciones con distintos puntos de la península y de Baleares y con muchos buques que cruzan el mar.

Cuatro estaciones radiotelefónicas hay instaladas en Madrid. De ellas, dos son militares y están montadas en Carabanchel y Cuatro Vientos; su potencia es de un kilovatio con dos tubos de medio kilovatio. Otra pertenece al ministerio de Marina, y se halla en la Ciudad Lineal. Es la más potente, pues tiene una energía de cuatro kilovatios. La otra estación es la única civil de carácter oficial que hay en la corte, y la tienen a su cargo los telegrafistas españoles. Tal estación se encuentra instalada en el Palacio de Comunicaciones, en una reducida habitación del piso primero. Su potencia es de un kilovatio con dos tubos de medio, y en rendimiento normal puede hablar con toda la península, Baleares y norte de Africa. Sin duda, las estaciones francesas han oído algunas de las pruebas que en la citada estación se han practicado, pero nada han dicho.

Las cuatro estaciones referidas son de sistema español, inventado por el telegrafista Sr. Castilla; han sido instaladas por su autor y se han construido en España con material totalmente español, incluso los tubos de vacío.

El sistema Castilla triunfó hace dos años y medio en un concurso que se verificó en Portugal para la adquisición de material radio. Se realizaron las pruebas en Porto, y la estación española llegó a ser oída en Melilla. Un individuo

cantó la «Madelón», y su voz fué escuchada en la plaza africana por un sargento. Como detalle curioso anotamos que este sargento visitó un día la estación del Palacio de Comunicaciones; allí refirió que un día en Melilla oyeron cantar la «Madelón» sin saber de dónde procedía la voz. Cuando narraba esto se hallaba presente el individuo, que en Porto había cantado la canción francesa de la victoria.

La instalación de un aparato receptor es sencillísima y de muy escaso coste (de 700 a 1.000 pesetas). Su entretenimiento es muy barato y su manipulación sencillísima: basta con dar vuelta a una llave. No ofrece además ningún peligro.

Pueden montarse estaciones con amplificadores en los cafés, teatros y demás sitios públicos y privados. Instalada industrialmente la radio, el abonado podría oír discursos, conciertos, cantantes, etc.

Tan sencilla es la instalación del aparato receptor, que un particular puede montar uno clandestino en su casa y gozar sus beneficios sin pagar el correspondiente canon.

Cuenta Monier que en 1909, cuando los tenientes de navío Colin y Jeance hicieron pruebas de radiotelefonía entre la torre Eiffel y Melun (50 kilómetros) ante el ministro de Marina, M. Picard, un señor, que se había enterado, hizo sus preparativos para asistir a la interesante prueba, y, al efecto, sentado en un banco de las Tullerías, con el aparato receptor sobre las rodillas, una pequeña antena elevada por encima del sombrero, la toma de tierra bajo sus pies y un teléfono al oído, oyó con toda perfección el discurso que el teniente Colin, desde lo alto de la torre Eiffel, dirigía al ministro de Marina, situado en la estación receptora de Melun.

Es verdaderamente admirable que con unos aparatos relativamente sencillos se pueda hablar con personas alejadas millares de kilómetros que van viajando por mar, o vuelan por los aires, pero ello no es sólo posible sino fácil, gracias a estos progresos de las ciencias físicas.

Manual del Maestro

Ejemplar 3.50 pesetas.

LECTURAS

FIESTAS ESCOLARES

A first book of school celebrations, by F. H. Hayward.—London, King and Son, Orchard House.

La organización del trabajo escolar ha merecido y sigue mereciendo de los tratadistas y de los profesionales una atención justificada. Cabe decir que en esto sabemos ya adónde se va y cuál sea el camino. De tarde en tarde, algún innovador, algún poeta de la educación extiende su índice hacia una vereda apenas dibujada en el horizonte lejano. Los más entusiastas, los noblemente descontentos, los espíritus llenos de ansiedad, a veces también los temperamentos versátiles y superficiales, se lanzan presurosos por la nueva senda, acaso para extraviarse en ella definitivamente, quizá para descubrir desde la altura la tierra prometida.

Dentro de estos o los otros principios, con arreglo a una u otra concepción, y conforme a la preparación recibida, el Maestro de todos los países sabe organizar a su modo en el recinto escolar la actividad de los alumnos. La ciencia y el arte pedagógicos se han cuidado de enseñarle, en este punto, el qué, el cómo y el cuándo, y nada parece ya escapar a la más minuciosa previsión.

Mas siendo esto lo esencial, hay quienes lo estiman insuficiente y aspiran a dar a la Escuela normas adecuadas y coincidentes para la organización del descanso, y más concretamente, del placer, del regocijo y júbilo escolares.

Conocida es la equivalencia entre las palabras que designan el trabajo en los diversos idiomas, y los términos fatiga, pena, dolor. Desde este punto de vista se han querido explicar, según apunta Bücher, algunos fenómenos sociales mediante la aplicación de la doctrina del *horror laboris*: la existencia de pueblos enteros ladrones, la esclavitud, la compra de la novia, el exceso de trabajo de las mujeres en los primitivos grados de la civilización. Mas buscando una razón al hecho evidente de la actividad humana, se ha señalado como tal el «instinto

de producción», cuya satisfacción por sí mismo proporciona placer al hombre. En el niño—añade Bücher—«la actividad es juego. Tan pronto como se le presente un fin serio que hay que seguir con constancia, la misma ocupación a que—acaso por imitación de los adultos—primeramente se había entregado con alegría, despierta su disgusto y resistencia. Sólo una larga educación llena el hondo vacío entre capricho y sentimiento del deber».

Si merced al poder del ritmo lograron los pueblos primitivos rendir un esfuerzo poco compatible con su inclinación a la ociosidad, como muestran las bellas láminas del libro de Bücher, importa considerar el interés que, para la obra escolar, puedan representar los altos en la diaria labor, la introducción de fiestas y recreos, con cierta saludable periodicidad, a modo de compás ritmador a lo largo del año académico.

Este es, para nosotros, el interés esencial del libro de Hayward: «*A first book of school celebrations*». El mismo título indica el propósito de la obra que el autor concreta en estos dos términos esenciales:

Conviene organizar un sistema de fiestas o solemnidades encaminadas a la creación de una liturgia escolar nacional. En estos ceremoniales, la Razón ha de aparecer subordinada al sentimiento, esto es, a la «admiración, esperanza y amor».

Mr. Hayward sale al paso de las dos objeciones que cabe presentar; estas fiestas o «celebraciones» suelen hallarse por encima de la comprensión e interés de los niños, y por esto y otras causas es de temer en aquéllas una aplicación «formal» y la falta de la espontaneidad necesaria. Y consecuente con sus principios, el autor desenvuelve su plan dentro de los siguientes tipos normativos: *Recitales* o presentaciones «dignificadas» de poemas y obras musicales; *exposiciones* o conferencias acerca de una cuestión de interés social; *aniversarios*, dedicados tanto a las oportunidades que ofrece el calendario con sus estaciones y

meses,
chos,
varia
ción d
bres.
El
desenv
ampli
de e
versar
Dete
minar
Estado
147—ce
como e
fecha
acertó
los ap
Recorr
non «E
francés
memor
en var
Haywa
además
celebre
ha sido
no de
por enc
Dos
hitos i
ración,
bro de
la nobl
ma ni
que aca
a saber
de este
fiestas
De
Cuatr
dond
arroll
niños
do un
e
PIDA

meses, como a la consideración de hechos, sucesos e iniciativas notables; memoriales destinados a levantar la admiración de los niños hacia los grandes hombres.

El índice del libro que comentamos desenvuelve en este cuadro general un amplio programa de «celebraciones», desde el «Día de Shakespeare» hasta el aniversario de la «Aviación».

Detengámonos un momento—para terminar—en esta última solemnidad. «Los Estados Unidos—leemos en la página 147—celebran el día 6 de mayo de 1858 como el *Día de Langley*, para señalar la fecha en que el aviador de este nombre acertó a demostrar la practicabilidad de los aparatos más pesados que el aire. Recorramos ahora el libro de Blanguernon «Pour l'ecole vivante». El Inspector francés desarrolla, con el título «Com-mémorations», un estudio, coincidente en varios aspectos con la doctrina de Hayward. También Blanguernon quiere, además de otras cosas, que la Escuela celebre la gran conquista del aire. «¿No ha sido ayer—escribe—cuando el aeroplano de Blériot tomó posesión del espacio por encima de las olas?»

Dos naciones, dos héroes, esto es, dos hitos ideales y distintos para «la admiración, la esperanza y el amor». El libro de Hayward no es, pues, a pesar de la noble intención del autor, una norma ni un programa indiscutibles, porque acaso sea algo aun más interesante, a saber: un motivo de reflexión acerca de este nuevo y complejo tema de las fiestas escolares.

LUIS SANTULLANO

Desarrollo de Sólidos.

POR

D. Ezequiel Solana.

Cuatro grandes láminas de cartulina, donde están litografiados los desarrollos de cuerpos sólidos, que los niños puedan recortar y pegar, siendo un gran elemento educativo en la enseñanza de la Geometría.

Ejemplar, 2,00 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

LA VIDA RURAL

ASPECTOS

IV

El interior de un café pueblerino; una pieza angosta, saturada de un humillo denso y picante y con el suelo salpicado de escupitajos y colillas; grandes espejos turbios, como atacados de lepra, en las paredes; una estufa herrumbrosa; en el centro; divanes, sillas, veladores, vajilla, todo de saldo.

Cuatro o cinco individuos, marchantes por las trazas, *chamelean* en torno de un velador próximo a la estufa; otro, más apartado, está como embebido con las complicaciones de un solitario.

Son las cuatro de la tarde de un día de noviembre. La escena puede pasar en cualquiera aldea de España, con tal que tenga un café que ostente en el frontis, con grandes caracteres retorcidos, este insignificante reclamo: «La Perla de Europa».

En los precisos momentos en que Niceto, el amo del café, anda escogiendo un disco del fonógrafo, y se apresta a hacerlo funcionar, un grupo de señores, modestamente ataviados, entran charlando por la puerta principal del café. La aguja del fonógrafo empieza a rascar el disco luego, y una voz potente, la voz del «Mochuelo», atruena el *salón* con esta co-pleja:

«Tengo de subir, subir...»

Cuando los recién llegados se han ido acomodando en una de las mesas próximas al mostrador y el «Mochuelo» ha enmudecido, uno de ellos le pregunta de repente a Niceto:

—¿Sabe usted si ha venido por aquí el Maestro de la Hondonada?

—No, señor; todavía no ha venido—responde Niceto amablemente—, pero no tardará mucho, de seguro.

—¿Es extraño!—comenta otro.

—Habrá ido antes a la librería—replíca un tercero.

—¿A lo mejor!—exclaman casi al unísono los demás.

Este grupo de señores trajeados modestamente son Maestros nacionales; cada uno de ellos ostenta una *etiqueta* distinta: un pleno, un limitado, un director y un consorte. No han dado los primeros sorbos del sucio brebaje, que les ha servido

el mismo Niceto, cuando éste les dice de repente, girando la vista hacia la puerta:

—Ya tienen ustedes ahí al de la Hondonada.

—Buenas y frescas, señores—saluda éste después, al acercarse, dejando primero unos libros sobre el mostrador.

El director: De la librería, ¿eh? Ya lo decíamos nosotros.

El de la Hondonada: Sí; he ido a recoger estas csillas, porque hoy quiero marcharme, en seguida.

El pleno: Bueno, hombre, bueno; ¿y qué hay de noticias?

El de la Hondonada (que ha estado unos días en la capital): ¡Phs! Que si el Estatuto, que si se van a reanudar las oposiciones restringidas, que si se va a aplicar el millón y medio a todas las categorías. ¿No habéis leído **El Magisterio?**

El pleno: Sí, hombre; por cierto que trae una escala muy aceptable para ese reparto del millón y pico.

El limitado: ¡Claro!; aceptable para vosotros.

El pleno (un poco amostazado): Aceptable para la clase en general (dirigiéndose a los demás); ¿no es cierto?

Todos menos el limitado: ¡Claro que sí!

El limitado (con amargura): Y a los limitados, a los parias, que los parta un rayo. ¡Y luego habláis de la unión!

El de la Hondonada (recién ingresado; en tono fogoso): Lo que debemos exigir todos, en un apretado haz, sin distinguos y sin etiquetas, es la inmediata equiparación. ¿Por qué regla de tres hemos de cobrar menos que los demás funcionarios?

Todos: Eso, eso es lo que se debiera pedir.

El director (cortando las exclamaciones): Bueno. ¿Y qué hay del Estatuto?

El de la Hondonada (rápidamente): ¡Que se van a restablecer las oposiciones restringidas!

El director (sin poderse contener): ¡Pues muy mal hecho!

El de la Hondonada (con acritud): Mal hecho, según la opinión de usted.

El director: Y según la opinión de todos los que hemos encanecido al frente de nuestras Escuelas.

El de la Hondonada (con vehemencia): Y entonces, a los jóvenes estudiosos, a los que sientan arrestos y entusiasmos, a

cortarles las alas, a que se pudran en el Escalafón, a que esperen pacientemente con el lápiz en la mano las jubilaciones o las bajas por defunción. ¡Qué porvenir más bonito, hombre!

El director: Que se restablezca de nuevo el turno de méritos.

Todos (tapándose los oídos): ¡Qué dice usted, por Dios?

El consorte (sentencioso): Lo que nos está pasando a los Maestros es que estamos sobrados de concupiscencias.

El pleno (que aspiraba a la plaza que consiguió el consorte por tal turno): Pues otro podía hablar y usted callar.

El consorte (medio congestionado): ¿Se puede saber qué quiere usted decir con eso?

El pleno (con ironía): ¿Que si se puede saber? ¡Ya lo creo que se puede saber! Pues mire usted, lo mismito que usted iba a decir: que el Magisterio está corroido por un egoísmo suicida; que no atendemos más que a nuestras merquinas conveniencias; que la alteza de miras no asoma por ninguna parte, precisamente (recalcando) en los que más la predicán.

El consorte (provocador): Pero decía usted antes que yo tenía por qué callar.

El pleno (exaltándose): ¡Pues claro que tiene usted por qué callar! ¡Le parece a usted justo que teniendo yo más méritos se haya usted llevado la plaza del Encinar? ¡Le parece a usted...?

Todos (atajándole):

—¡Si vamos a eso!

—Yo que llevo tantos años de buenos servicios.

—Y yo que he obtenido dos Escuelas por oposición.

—Y yo que tengo cuatro votos...

Uno cualquiera (con voz estentórea): ¡Así no hay modo de entenderse! ¡Si vamos a hablar todos a la vez! ¡Parece mentira que seamos Maestros!

(Pequeño mutis).

Niceto (que durante la disputa ha cogido del mostrador un ejemplar de las fábulas, y que lo está leyendo a media voz):

«En esta disputa llegaron los perros, Pillan descuidados a mis dos conejos»

Estupefacción general.

Uno de ellos (guiñando los ojos, y dirigiéndose a Niceto): Oiga usted, Niceto, ¿es alusión?

GONZALO JUNQUERA

DEL CERTAMEN DE AVILA

Un estudio sobre la Escuela rural española

Tema segundo.—Labor a realizar en la Escuela rural para que la Primera enseñanza sea todo lo eficiente que demandan los tiempos; distinguiendo, desde puntos de vista prácticos, lo que diga relación al Estado y a la personal labor del Magisterio.

* * *

Ineficacia de la Escuela rural actual.—Que la Escuela primaria rural no está hoy día a la altura que demandan las necesidades de la época presente, es una verdad que pocos se atreverán a poner en duda.

Para convencerse de ello, basta examinar la vida de la población campesina, y notaremos deficiencias lamentabilísimas de educación y de instrucción.

Personas mayores.—Desaparecieron desgraciadamente en el pueblo aquellas sencillas costumbres de nuestros antepasados. Aquella honradez a toda prueba, aquella bondad natural, aquella sencillez intencional en el trato, en las conversaciones, en las diversiones, en la comida, en todo; porque no conocían la doblez y el dolo.

Que la religión cristiana influyó notablemente en este estado psicológico, no cabe dudarlo. Por esto, porque la religión es considerada hoy día como propia para mujeres y niños, y vejatoria para el hombre hecho, es por lo que nuestros labriegos, nuestros mineros y nuestros pescadores, son menos trabajadores que sus antepasados; son indiscutiblemente menos sencillos, y son necesariamente menos virtuosos.

Y es que el vicio, cual fiera venida del desierto, ha abandonado su cubil; ha salido de su madriguera, donde la tenían recluida las creencias y el carácter firme y sereno de aquellos hombres de los pasados siglos, que tan alto supieron poner el nombre de nuestra España, y ha llegado a nuestras campiñas de Castilla y Extremadura, de Andalucía y de la Man-

cha; y nuestros mineros asturianos, y leoneses, y vascongados, con los pescadores del litoral, se han contaminado con este perturbador de la paz social, de la tranquilidad familiar, del sosiego individual.

Como consecuencia de esta contaminación, la población rural se caracteriza principalmente por dos defectos capitales: la rutina y la falta de carácter.

La primera indica falta de instrucción; la segunda, deficiencia educativa.

Por efecto de la rutina, caminan con los ojos vendados por el erial de su vida, sin ver más allá de lo que aprendieron de una generación anterior, que a su vez lo aprendió de otra, y ésta de una más antigua, etc.

Muchas prácticas agrícolas son de más de un siglo, y de aquí el atraso y estancamiento de nuestra agricultura.

Mediante la mecánica y la química, aplicado maquinaria y energéticos fertilizantes, han conseguido Argentina y Estados Unidos inundar de cereales los mercados de Europa. Y mientras Francia produce 13,39 quintales de trigo por hectárea, nosotros sólo sacamos 7,79 quintales de la misma unidad superficial. Mientras por todas partes se va industrializando la agricultura, España continúa produciendo poco y caro.

Otro tanto ocurre en la producción minera; por esto Inglaterra, y aun la misma Alemania devastada por la guerra, pueden ofrecer carbón a nuestra patria más barato y de más calorías que el nacional.

¡Milagros de la mecánica!, mejor dicho, de la instrucción obrera; con más propiedad aún, de la Escuela de aquellos países e ineficacia de la nuestra.

Por la rutina, no sólo producimos poco, sino que queremos continuar con nuestra ceguera intelectual; la rutina trae aparejada la oposición sistemática a todo lo que se llame innovación, adelanto, progreso.

Si habla uno a los labradores de la

necesidad y eficacia de los abonos químicos, no faltará quien piense: «éste tiene comercio de abonos, o le dan algo por sus propagandas». Habrá quien se decida a emplearlos; pero si por falta de instrucción al aplicarlos no le dan el resultado que él se forjó en su imaginación, no les habléis más de abonos, porque los demás creerán mejor a este fracasado que a todos los ingenieros agrónomos de España.

Si se pone a su consideración las ventajas de la sindicación agrícola, piensan: «éste quiere quedarse con nuestros cuartos».

Y así ocurre en todo: la ignorancia les hace desconfiados, pesimistas, sin iniciativas; y esto les lleva necesariamente a aferrarse más y más a su rutina, sin hacer nada por salir de tan lamentable estado.

¿Habrá influido la Escuela primaria con sus antiguos métodos, de donde se descartaba toda iniciativa del alumno, a este estado de psicología rural?

Probablemente que sí.

El estado de cultura de la población campesina, mejor que lo pueda decir el más experto observador, lo dicen ellos en sus producciones literarias. He aquí unos anuncios puestos al público en uno de esos pueblos, de cuyo tipo hay tantos otros.

Primero. «Se vende una Casa ose Canvia Por otra mas pequeña á bonando El eszeco que se Crea conbeniente Laper sona que quiera tratar Puede Pasar á tratar Con...» (aquí el nombre de una persona que llamamos por delicadeza).

Segundo. «Seproibe, el paso, por, la, zerca, del Cascajal, de, Sunción, de, la, Fuente, elque, habuse, seátandra, a loscaños y, perjuicios, quelepuedan, sobrenir y también, harrienda, la, Cerca, que linda, en, di chositio».

Tercero. «Desde hoy queda autorizado el guarda de la hoja para cobrar un real por cada res que coja en ella en el rayo (radio) del coto. Mañana lunes a toque de campana sereuniran los vecinos para areglrarlas fuentes». (Este tiene la agravante de que es de una autoridad.)

Cuarto. «El Lunes y Martes desta hermana Serre quoje el centeno Desta panera, que soirrematante».

Yo creo que estos botones de muestra dicen bien a las claras su estado de instrucción.

Bien convencido se encuentra el Esta-

do de los escasos frutos de la Escuela rural, cuando con sus 150.000 pesetas va a empezar una campaña contra el analfabetismo, campaña que nos merece poca confianza, pero que celebraríamos obtuviéramos copiosos frutos.

Además de rutinarios, nuestros campesinos son de una debilidad volitiva extraordinaria.

Esta falta de carácter ocasiona incalculables perjuicios a la obra educativa de la Escuela actual; porque los padres de hoy no son capaces de imponer su voluntad a los hijos. Y éstos, abusando de esta debilidad, déjense dominar a su vez por las pasiones tan fogosas, tan exigentes en la edad juvenil. Y la educación recibida en la Primera enseñanza, que debiera ser continuada en esta edad, sufre un golpe terrible al tener por cooperadores a estos buenos hombres, que no tienen de tales más que el nombre, porque en realidad son débiles mujercillas.

Con estos cooperadores, no sólo se resiente la educación, si que también la instrucción. No ya sólo los adultos hacen lo que quieren respecto a su asistencia a las clases nocturnas, sino que hay niños que hacen otro tanto con las clases diurnas, y esto a ciencia y paciencia de sus padres, que se dejan dominar por un mocosillo de un metro de altura. Pero... ¡por no disgustarle!... Y luego... ¡cómo dice que le pegan los chicos! ¡Cómo dice que le castiga el Maestro!

¡Pobres padres! y ¡pobres hijos que tienen tales padres!

¡Son muy dignos de lástima!

A más de esto, la falta de carácter, la carencia de energía es productora de esa vida lánguida, mísera y pobre que lleva una buena parte de nuestra población rural.

Familias que debieran con el trabajo constante mejorar su situación económica, pero que, en lugar de otear el ambiente buscando ese trabajo, esperan que el trabajo venga hasta ellos. Hay familias que no siembran patatas porque necesitan estiércol; y... como no lo tienen... para no tener que buscarlo, optan por no sembrar. Y cuando el invierno empieza, con sus días cortos, lóbregos y cenicientos, a poner una pincelada de tristeza en el gran cuadro de la vida humana, el hambre se encarga de visitarlas.

Pero salen del invierno, aunque malamente, y al año siguiente continúan sin

sembrar y sin recolectar, aunque el hambre vuelva a mostrarles su adusto ceño. Hay quien supone que esta falta de virilidad, a semejanza de lo que se ha observado en las Hurdes, proviene de la falta de alimento. Y resulta entonces un círculo vicioso. «No tienen porque no comen, y no comen porque no tienen».

¿Quién romperá este anillo que aprisiona a nuestras humildes clases campesinas?

La Escuela futura, porque la pasada es la forjadora de esta prisión.

Nuestra juventud.—Como las buenas costumbres antiguas desaparecieron de las personas mayores, mucho menos las practicarán los jóvenes que apenas recibieron de ellas influencia educativa.

Si los padres que tuvieron a su vez progenitores eminentemente religiosos han decaído de su primitivo fervor y espíritu, fácilmente se comprenderá lo que serán los hijos, que notan la fe vacilante de sus padres, y comprenden la moral acomodaticia que éstos practican.

Por tanto, no busquemos ya en nuestra rural juventud esa sumisa dependencia hacia sus padres, que hacía antes de la casa lugareña una sociedad completa y armónica.

Apenas el bozo apunta en la sonrosada cara del joven, se despierta en su alma, con el convencimiento de su fuerza y la presunción de su suficiencia, las primeras ansias de libertad y de independencia. Empiezan por discutir las órdenes de sus padres en los asuntos caseros; se atreven después a resistir a sus mandatos con la pasividad precursora de la rebeldía; y después declaran franca y descubierta hostilidad a todo lo que no les conviene.

Pierden cada vez más adeptos los juegos de ejercicio corporal (al contrario que en la ciudad), esos juegos que parecían inventados para mantener viva la famosa sátira de Juvenal «alma sana en cuerpo sano», y a sustituir estos juegos han venido tres vicios con librea de gente honrada: el casino, el café y el juego.

Los casinos van invadiendo el campo de una manera alarmante, y pocos pueblos carecen ya de este nuevo centro de corrupción, donde la inexperta juventud se engolfa horas y horas entre vapores, de humo y licores, en un ambiente viciado, física y moralmente.

Allí pasa la juventud pueblerina algo

de la mañana y casi toda la tarde del día festivo; y al anochecer, cuando la luz y la sombra se confunden en un íntimo abrazo, es cuando se pone el baile: un baile que no presencian los padres, como hacían antes, y en el que, libres de testigos presenciales, se inician las bajas pasiones de la carne.

Al baile sigue la cena, sin sosiego y sin calma; el atender precipitadamente a los quehaceres domésticos, y vuelta al casino: a jugar aún otro poco; a exponer lo que tanto trabajo costó adquirir, para salir de allí a altas horas de la noche, o consumido por la desesperación de la pérdida, o embriagado por los vapores espirituosos y la satisfacción de la ganancia.

Y tras esto la ronda callejera, esas rondas nocturnas de las que dijo el Maestro-poeta Gabriel y Galán:

«Calle abajo, calle abajo
la ronda siguió la marcha,
y no dejó aquella noche
calleja no paseada,
ventanillo no atisbado,
gato que no apedreara,
perro echado, charco lleno
y estrella no contemplada.»

A lo que hay que añadir esas demostraciones de fuerza, que tanto envanece a la gente moza: como tumbar los carros de labranza, atravesar piedras en las calles, talar árboles para enramar las ventanas de sus prometidas, y algunas cosas peores.

Entretenimientos que revelan una educación deficiente, que causan molestias al vecindario, y que perturban la vida normal de la población rural, por necesidad trabajadora y madrugadora.

¿Y de instrucción?

Pues muchos analfabetos, muchos semi-analfabetos y algunos peor que los segundos y que los primeros. Mucho alardear de valientes en el pueblo, mucho arrojar por su boca la baba inmunda de la blasfemia, y luego, cuando el desastre de Melilla, no se encontró, en una nación de 20 millones de habitantes, soldados suficientemente preparados para acudir en socorro de aquel puñado de valientes que se sostuvieron en Monte Arruit. He aquí nuestra juventud.

¿Y qué diremos de nuestros niños?

Ya no son los niños campesinos aquellos que no hace mucho tiempo besaban, con la gorra quitada, la mano de sacer-

dotes y Maestros, cuando los veían; se descubrían ante las autoridades; respetaban como cosa sagrada a los pobres y ancianos, y obedecían con sumisión y buena voluntad a cualquiera que necesitara utilizar sus servicios.

Los niños del día, si no hacen estas cosas que exigen la educación y urbanidad, en cambio, saben muy bien perseguir y maltratar a los animales; descortezar y destrozarse árboles; destruir los nidos de los pajarillos; escribir y pintarrajar con carbones o lapiceros las paredes; apedrear a los niños de fuera; pelearse con los compañeros; hacer novillos; fumar, y hasta beber vinos y licores, instigados por sus educadores papás, a quienes hacen mucha gracia (pobrecillos), ciertas palabras malsonantes, tan impropias del locuaz infante que las pronuncia como de personas mayores con educación.

En todas estas faltillas, el menos culpable es el niño; nos complace decirlo. Pero el ambiente en que vive está tan saturado de defectos, que su ineducación es una consecuencia necesaria de aquel ambiente.

Todo ello pone de manifiesto la insuficiencia de la preparación educativa de la Escuela primaria rural.

Luego si ésta no corresponde a las necesidades de los tiempos presentes, ¿cómo conseguiremos que salga de sus antiguos moldes para darle el sello de su eficiencia?

Todos sabemos el proceso que sigue el médico para combatir la enfermedad. Antes de hacer el diagnóstico pregunta hasta indagar la clase de mal que aflige a su clientela; si es posible, averigua la causa u origen de la enfermedad, y una vez ésta conocida aplica los remedios que están indicados en terapéutica.

Aplicando este procedimiento a la enseñanza primaria enferma, empezaremos:

1.º Por señalar los males de que adolece. 2.º Por buscar las causas que los producen. 3.º Por aplicar los remedios pertinentes para obtener la curación, y con ésta la salud, la lozanía, el bienestar.

¿Y cuáles son los males que afligen a la señora de nuestros pensamientos y de nuestros amores?

El primero, el principal, el más arraigado, mal crónico ya de nuestra Escuela rural, es

JULIAN GIL ALVAREZ

Maestro de Navarredonda (Avila).

(Continuará.)

LA CRISIS DE LA ESCUELA NACIONAL

El diario «A B C» publica el siguiente artículo:

«Cuando se lanzó el cartel de lucha contra el analfabetismo y el anuncio de los cursos de ampliación y aprendizaje para las clases populares, concebimos la esperanza de que el ministerio de Instrucción, después de maduro estudio, tratara de aplicar el remedio urgente, llegando a aquellas reformas trascendentales que, aun los menos iniciados, conocen y estiman imprescindibles; pero hasta el actual momento todo se reduce a un poco de literatura en la «Gaceta» y a procurarse el aplauso de los impresionables o agradecidos.

Es un hecho indiscutible que la Escuela nacional ha entrado en un período en el que le falta la asistencia de personal capacitado; y lo es tan evidente como ése, que el presupuesto de Instrucción se administra sin acierto; no tiene una aplicación adecuada. No es mucho el dinero que se invierte en Primera enseñanza; pero resulta lastimoso que ese poco caudal se malgaste.

Para nadie es un secreto la constante emigración de los Maestros, que, en forma de excedencia, abandonan la Escuela nacional; y la causa que origina esa deserción es también fácil de explicar. Bastaría la publicación de una estadística para que las gentes se dieran cuenta de la trascendencia que pronto, muy pronto, ha de tener ese abandono: las Escuelas se cerrarán por falta de Maestros que merezcan tal nombre. La causa de esta deserción es una, y solamente una: el sueldo. No debe pretenderse que la juventud estudiosa, que el elemento de cultura útil, pueda conformarse con el haber de 2.000 pesetas en estos tiempos de encarecimiento, cuando en cualquiera otra profesión y aun en un oficio cualquiera se encuentra salario superior al del Maestro.

Pero el caso incomprensible (que demuestra el desacierto de nuestra Administración) es que el Estado, que regatea unas pesetas en el pago de este servicio, las malgasta en procurarse el funcionario, que luego ha de abandonarlo.

Concretando el caso a las Normales de Maestros, sentamos la afirmación de que cada alumno oficial que adquiera el título le cuesta al Estado 35.000 pesetas

por t
ciaco
la pr
nas,
po cu
tación
farro.
Se
car u
que e
de su
ma d
hacere
rado
ñanza,
Ahora
existan
y par
Escuel
to, qu
han q
trucción
Hay
peseta
nales,
error
instala
polític
to frec
ne una
pocas
hay l
son ne
Ader
piense
pañas
vincias
nación
primer
ta de
Urge
de la
cisa g
con ac

REC
Tro
de
por
Huin

232

por término medio; y de que, por cada cinco alumnos titulados, dos no ejercen la profesión, sino que ingresan en Aduanas, Telégrafos, Correos o en otro Cuerpo cualquiera, donde encuentra mejor destino. Esto es sencillamente un despilfarro.

¿Se compromete el ministerio a publicar una estadística de la matrícula con que cuenta cada Normal y el importe de su presupuesto? Se impone la reforma de estos centros docentes, y puede hacerse sin lastimar derechos del profesorado y salvaguardando los de la enseñanza, que son igualmente sagrados. Ahora bien; es lo lógico que para que existan Normales hacen falta alumnos, y para que haya alumnos precisa crear Escuelas y dotarlas suficientemente; y esto, que es tan claro, tan evidente, no han querido verlo los ministros de Instrucción pública.

Hay en el actual presupuesto 1.500.000 pesetas para creación de Escuelas nacionales, y sería lamentable persistir en el error de dotarlas con 2.000 pesetas y de instalarlas donde lo exija la influencia política y no la necesidad, caso éste bastante frecuente, hasta el punto que se impone una especie de revisión, pues no son pocas las Escuelas suprimibles, mientras hay localidades donde verdaderamente son necesarias y se carece de ellas.

Además, resulta incomprensible que se piense en ensayos pedagógicos y en campañas contra el analfabetismo por provincias, cuando aquí, en la capital de la nación, los niños no pueden recibir los primeros elementos de cultura por falta de Escuelas.

Urge, pues, poner remedio a la crisis de la Escuela nacional, y para ello precisa gastar más dinero, pero invertirlo con acierto, sin despilfarros.»

RECITACIONES ESCOLARES

Trozos escogidos en verso y prosa de los mejores autores, clasificados por asuntos: Familia, Escuela, Patria, Humanidad, Arte, Naturaleza y Dios.
por D. Ezequiel Solano.

232 páginas, 20 grabados. Ejemplar
1,50 pesetas.

Asociaciones de Maestros

Maestros aprobados sin plaza en las oposiciones de 1920.—Encontrándose en Madrid la Comisión gestora nombrada para representar ante los Poderes públicos a los señores Maestros y Maestras que en la anterior oposición quedaron aprobados sin plaza, se ruega a todos los compañeros aprobados envíen domicilio y adhesión al señor secretario de la misma, D. Salvador Guimaré, calle de Jardines, número 22, piso 4.º, Madrid.

Ecos del Magisterio

De presupuestos escolares.—En el número 1.090 de «El Magisterio Palentino», órgano de la Asociación de Maestros de esta provincia de Palencia, aparece un suelto como hecho por su digna redacción, en el que se llama la atención a los compañeros para que presenten en seguida, en la Sección, los presupuestos escolares que debían, según ese escrito, obrar ya en dicha oficina, por ser el mes de octubre el destinado a cumplimentar ese servicio.

El que suscribe ha visto en el *Anuario del Maestro* para 1921, del Sr. Ascarza, que es el mes de enero el indicado para el envío de presupuestos escolares a la Sección, y cree con fundamento que dicho autor está en lo cierto, toda vez que así se viene haciendo en la práctica destor general, dió una orden que lleva fecha 12 de noviembre de 1919 («Gaceta» 17 noviembre), mandando hacer o formular el presupuesto escolar de material de cada Escuela para el año económico 1920 a 1921, dentro del mes de enero, adaptándose así la fecha de la contabilidad especial del material de las Escuelas con la general del Estado.

Tenemos aprobados, además, los presupuestos escolares hasta 31 de marzo próximo, y el que ahora se manda formular empezaría a regir desde 1.º de abril próximo, si no se quería refundir en uno los dos trimestres, cuarto y primero, de los respectivos presupuestos.

¿No sería llegado el caso de ordenar algo concreto para evitar trabajo superfluo a los Maestros a quienes se obliga a tejer y destejer en muchos casos?

UN SUSCRIPTOR

Crónica General

De Marruecos

«Según comunica comandante general Melilla, situación política territorio continúa estacionaria, siguiendo corriente aproximación en Gueznaia.

Sin novedad en territorios Ceuta, Tetuán y Larache.»

—El caid Abd-el-Kader está organizando la recluta de indígenas, que constituirán las guardias del jalifa.

—En las proximidades de Tuguntz se han hallado 17 cadáveres más, así como también las guerreras de un cabo de Artillería y varias de soldados de la brigada disciplinaria. El total de los cadáveres hallados hasta ahora en el mencionado campamento asciende a 92.

—Se asegura que el lunes se efectuará una operación sobre Yebel Kudia y Meharrase, saliendo las columnas desde el campamento de Dar Drius.

—Ha llegado a Madrid el general Burguete para conferenciar con el Gobierno.

De Madrid

Continúa interesando el asunto Millán Astray. Este recibe infinidad de felicitaciones por su actitud.

Los estudiantes de la Universidad formaron ayer mañana una manifestación, que en primer término se dirigió a la Facultad de Farmacia, y una vez que lograron que los compañeros de ésta se sumasen a ellos, marcharon a la calle de Justiniano, deteniéndose ante el domicilio del Sr. Millán Astray.

Los vítores a la Legión que durante el trayecto lanzaron convirtiéronse entonces en atronadores.

Una Comisión de estudiantes visitó al jefe del Tercio, explicándole que el acto era para hacer constar su más entusiasta adhesión hacia él.

El Sr. Millán Astray salió al balcón, agradeciendo las manifestaciones de que era objeto, e invitó a disolverse a los reunidos. Terminó sus palabras con los tres vivas de la Legión.

Los estudiantes obedecieron la indicación.

Por la noche hubo algunos incidentes en la Puerta del Sol y ante el Casino Militar.

De provincias

En Bilbao continúa el paro de los tranvías. Los tranviarios se presentaron al director de la Compañía, el que les dijo no podía admitirlos si no uno a uno y haciendo una selección.

Los tranviarios contestaron que la readmisión había de abarcar a todos, y

que una sola excepción que se hiciera ocasionaría la persistencia en el paro.

El director de la Compañía ha hecho un llamamiento a la opinión ciudadana, exponiendo el desarrollo de los sucesos y haciendo constar que su criterio no podía autorizar que, por la única y omni-moda voluntad de la Casa del Pueblo, se faltase, sin más ni más, a todas las leyes tan impunemente, pudiendo irse a una huelga ilegal sin temer a los resultados que esta conducta pudiera ocasionar.

—En Málaga, el conflicto obrero continúa estacionario; el lunes, probablemente, se volverá a intentar el paro general.

—En Zaragoza, a la hora anunciada, seis en punto de la tarde, comenzó en el teatro Principal, totalmente lleno, el acto de la concentración liberal.

La presencia de los oradores es acogida con aplausos y siseos, y ocupan la mesa presidencial, acompañados de los señores Gascón y Marín, Celorrio y Guillén Sol. El marqués de Alhucemas concede la palabra al Sr. Gascón y Marín, quien pronuncia un breve discurso y termina dando lectura a una carta y un telegrama del Sr. Alcalá Zamora, en los que explica los motivos de su ausencia y ratifica su adhesión al acto.

Hablaron los Sres. Gasset, Alba, Melquiades Alvarez y marqués de Alhucemas. El acto resultó frío. La atención pública está fija en el asunto militar.

Extranjero

Dicen de Roma que Mussolini recibió esta mañana a todo el Cuerpo diplomático.

En los centros vaticanistas niegan que Mussolini haya hecho gestiones para ser recibido en audiencia por el Papa.

Interrogado por los periodistas, Mussolini ha declarado que asistirá a la Conferencia de Lausana, si la situación de Italia lo permite.

—El premio Nobel de Física, correspondiente al año 1921, ha sido otorgado al profesor Einstein, y el correspondiente a 1922, al profesor danés Nielsbohr.

El premio de Química, correspondiente al año 1921, ha sido otorgado al profesor inglés Frederic Soddy, de la Universidad de Oxford.

LECCIONES DE COSAS

Extractos de un curso escolar, por
D. Ezequiel Solana.

158 páginas, 180 grabados. Ejemplar,
1,25 pesetas.